

siendo comparables con las producciones de los maestros más acreditados.

En sus característicos croquis del muelle, del valle de Loyola, de Zumaya, en una palabra, en todos sus dibujos, Leizaola se muestra como verdadero artista de gran empuje.

Residió varios años en Barcelona, y en la escuela de dibujo de la misma capital cursó con singular aprovechamiento.

Dedicóse á la litografía, cuya profesión ha ejercido toda su vida; sus trabajos en piedra bien pronto le acreditaron, distinguiéndose notablemente entre los de la clase, pues Leizaola desprendíase del carácter *industrial* de la profesión, imponiendo á sus trabajos el sello distinguido del arte de la línea y la sombra.

Pobre Leizaola, creyente de verdad, ha muerto á la edad de treinta y cuatro años.

Nació en la vecina comunidad de Zubieta.

Con su viuda y sus huerfanitos lloramos también la muerte del buen Leizaola, y pedimos á Dios acoja en su seno el alma del amigo trabajador y honrado.

Descanse en paz!

FRANCISCO LOPEZ ALÉN

(MENDIZ - MENDI)



Le veo jóven y no lo creo; si mi erudición ó mi falta de fe me permitiesen pensar en la trasmigración de las almas, creería que la suya perteneció á uno de los antiguos personajes que presenta en su Galería de Retratos con el libro *Iconografía Biográfica de Guipúzcoa*. Mira lo nuevo y ve lo antiguo, sus ojos están entornados, por eso no quiere que de su pupila se escape la impresión que ha recogido, revolviendo estampas y libros viejos.

Ha vivido casi siempre donde nació, recientemente por la salud de los suyos ha cambiado de casa, necesitaba más horizonte, más campo, y se ha ido todo lo más lejos que él puede concebir, hasta las mismas murallas y casi á la misma Puerta de Tierra; ¿que dónde está eso? para

todos en ningún sitio, solo el lugar que ocuparon, para él siguen existiendo, de allí no puede pasar: sus sentidos materiales le hacen oír y ver el ruido de los tranvías y el resplandor de los focos eléctricos, su espíritu le hace creer que son los carros de municiones, abasteciendo á los defensores de la ciudad y bombas que vienen y bombas que van.

Su modestia es exagerada, raya hasta la timidez; mirarle en la biblioteca municipal, trabaja sobre una mesa bajita, muy estrecha, casi suplida con la estantería, apenas si se le ve y eso que se le nota mucho; escribe mucho, pinta más, la mayor parte se lo guarda, teme que no le comprendan; alguna vez regala un libro ó un cuadro y con sorpresa del favorecido, *¡¡¡dá las gracias por haberlo aceptado!!!*

Está terminando una obra hermosísima; el dibujante y el escritor es él mismo, su trabajo es enorme, inapreciable; la colección que ha logrado reunir de escritos y de láminas, con su asiduidad y constancia, constituye por si sola una curiosidad histórica de mucho valor, y éste aumenta con el buen gusto y orden que en todo reina, llenando los huecos que faltan, con sapientísimas deducciones, que sus conocimientos históricos literarios y artísticos le permiten, y permiten mucho, y no hablo más de su próxima obra, no por miedo á descubrir el secreto, sino por el de perder un amigo.

Recorriendo con él las calles, no se llega nunca á ningún sitio á tiempo, señala lo mismo el lugar donde Idiaquez debió hablar con el arquitecto que construyó el convento de San Telmo, como donde se construyó el arco triunfal para la entrada de Isabel II; un paseo con él por el campo, por los alrededores de la ciudad, es delicioso; os hace ver á cada momento que pisais en sitios célebres por tal ó cual hecho en la última guerra civil, ó en la primera, en la de los ingleses, quiénes fueron, cómo y cuando; lo conoce todo, no ignora nada de lo que ha pasado en su pueblo ó cerca de él; llega en sus investigaciones, no cabe dudar, á señalar el sitio por donde debió pasar Noé con su arca.

Pero todo esto lo relata, ó por mejor decir, lo enseña, bajito, con su habitual modestia y solo en la intimidad huye de la publicidad, no busca el apoyo de los poderosos y así... triste, muy triste es decirlo, pero solo se consigue lo más, lo más, buenas honras fúnebres.

TOMÁS GORRÍA.

San Sebastián, 12 Octubre 1902.

(De *El Noticiero Bilbaino*)

